Medicina fantastica del Espiritu, y Espejo theorico-practico,

en que se miran las enfermedades reynantes desde la niñéz, hasta la decrepitud:

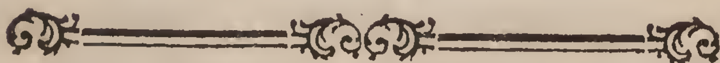
con recetas y aforismos,
que suministra la Moral.

Escrita en metro joco-serio y prosa

por

el Dr. D. Damian de Cosme.

dedicase
a los Santos Medicos
San Cosme y San Damian.



con licencia en Madrid,
por Pantaleon Aznar.
MDCCLXXXVI.

A LOS SANTOS MEDICOS

SAN COSME Y SAN DAMIAN.

A vosotros mi memoria
se dirige solamente.
Aqui matan á la gente:
por Medicos, á la Gloria.
Como quien cuenta una historia,
de los de la tierra quiero
pintar las gracias y esmero:
y asi digo (verdad hablo),
que ellos hacen, como el Diablo:
van á tentar, lo primero.

¡Qué bueno fuera invertir
los nombres de los Pulsantes!
Llamenles Agonizantes,

pues ayudan á morir.
Tal es el matar ú herir
de los Doctores presentes,
lo ha sido de los ausentes,
y será de los futuros.
Sacadnos de estos apuros,
sino *requiescant* las gentes.

Los Medicos de mil modos
nos suelen mortificar;
¿y les hemos de aguantar,
que nos geringuen á todos?
Lo que alabo sin apodos
es, que no traten engaño;
pues para evitar el daño,
cause ó no cause escozór,
es el remedio mejor
dar á tiempo un desengaño.

Los Doctores son los Barcos
de Aqueronte, horrible y fuerte,
Sathélites de la muerte,
y de su Quadro los Marcos:

Del Letéo fieros Arcos,
por donde, segun discierno,
si Dios, tan piadoso y tierno,
no usase de su bondad,
á toda la humanidad
pasára aquel al Infierno.

A bien que ya lo veis vos:
el Doctor, pesado yugo,
es el humano verdugo
en el Tribunal de Dios.
Mas crueles, que la tos,
su seriedad les destina,
y su rigor les inclina
(sean habiles ó zotes)
á que nos den los azotes
de la Justicia Divina.

Pero lo mas singular
es, si se llega á advertir,
que maten para vivir,
y que vivan de matar.
Es digno de celebrar,

quando un Médico inhumano
en un récipe villano,
sacude una cuchillada:
verle tirar la pedrada,
y luego esconder la mano.

¡Valgame Dios! O locuras!
¡Que á lo que quita de enmedio
hayan de llamar remedio!
¡Y á lo que ellos hacen, curas!
¿Quién vió tales aventuras?
Mas dicen bien: no lo yerran:
muy grande misterio encierran:
poco van á equivocar,
si lo que hacen es matar,
y son Curas los que entierran.

En vez de darnos salud,
que es el Médico apercibo;
ó bien un Responso vivo,
ó racional Athaud.
Al mirar la prontitud,
con que sus recetas vanas

tantas muertes dan tempranas,
me parecen todos juntos:
Visperas de los Difuntos
con clamores de Campanas.

El Médico, que sin tino,
cobre, y nos quite la vida,
será no solo homicida,
sino especie de asesino.
Que fatal suerte previno,
¿que si yerra su opinion,
ande matando á traycion?
Tal es nuestra tontería,
que llega su alevosía
á matar con permision.

¿Buscais la salud, Señores?
¿Y qué la vejéz os coma?
Haced, como antes en Roma:
destierrense los Doctores.
¡Qué gordos! Con qué colores!
¡Qué robustos vivireis!
Navidades contareis
(y no será cuento) á cientos;

y arrugados monumentos
de maduros caëreis.

Todo esto va dirigido
solo al Médico pedante;
y se da por ignorante
quien se de por entendido.
De toda la vida ha sido,
no es mi quexa singular.
El daño es fuerza evitar.
Cuenta, pues, que la defensa,
que matemos nos dispensa,
á quien nos venga á matar.

Proteged mi Medicina,
Santos mios, sin contienda;
que no es de campaña tienda,
ni de Galeno oficina.
Ya que la Piedad Divina
os hizo nuestro consuelo;
admitiendo mi buen zelo,
que humildemente os implora:
Valedme en la ultima hora
para que me vaya al Cielo.

PROLOGO.

Entre dimes y diretes,
y entre dares y tomares,
si por dónde empiece ignoro,
mal sabré por donde acabe.
La empresa es harto dificil,
y el vulgo muy ignorante:
ni yo sé lo que me digo,
ni él sabe lo que se hace.
Pues ya la tenemos buena:
¡no echariamos mal lance,
si estando los dos á obscuras,
un ciego á otro guiase!
Eso no, Lector amigo:
he querido ponderarte,
que mi talento es pequeño,
y que la empresa es muy grande.
Confieso, que me he turbado:
en llegando á desturbarme,
aunque todo turbio corra,
diré dos mil claridades.
Si el vulgo cierra los ojos,

pondré la verdad delante:
del candado del error
el desengaño es la llave.
Le pintaré tal el vicio,
que al querer abandonarse,
de temor á la pintura,
huya de las realidades.
Será el estílo agridulce,
y el dulce predominante;
no piense, quando lo lea,
que bebe hiel y vinagre.
Y si riyendo y cantando
se corrigen las maldades,
la virtud está en el medio,
yo haré, que llore y que cante.
De todo mi Medicina
tendrá, y aun picará en parte,
de manera que no irrite,
y que el espíritu inflame.
Fantastica la apellido,
por nacida en los desvanes
ú espacios imaginarios
de mi discurso vagante.

Es del espíritu, dando
beneficios singulares
aun al cuerpo, sus auxîlios,
que al alma son eficaces.
Y espejo, porque en lo clara
se parece á los cristales,
viendose en él las dolencias,
que padecen las edades.
Theorico-practico es,
por razones y exemplares,
que expongo, como cimientos
de las Ciencias y las Artes.
De esos Practicones sábios,
honor de las facultades,
no son las sofisterías,
la experiencia es su realce.
Los políticos axîomas,
y las sentencias morales,
como de un jardin las flores,
forman tegidos enlaces.
Las Recetas, bien usadas,
harán curas admirables;
siendo la salud la enmienda,

si fue el error el achaque.
Unos asuntos admiten
chanzas, otros seriedades:
ni hemos de reir de todo,
ni asustar con el semblante.
Los metros tambien alternan,
procurando, que se adapten;
pues son el modo y substancia
hermanos de padre y madre.
Esto de diferenciar
va tan lexos de estrañarse,
que en las Damas y los gustos
es gracia ya ser variables.
La música de la vida,
como en ayre ha de fundarse,
los humanos instrumentos
se destemplan cada instante.
Desde la niñéz empiezo,
que el arbol mas formidable,
quando tierno se endereza,
duro no puede doblarse.
Paso hasta la jubentud,
en cuyo mar insondable

contra el escollo del vicio
la virtud suele estrellarse.
Luego en la vejéz acabo,
que es pantáno irremediable,
de donde ningun mortal
puede pasar adelante.
No divido mas que en tres
las edades; estas basten,
aunque se encuentre quien diga,
que me meto en trinidades.
Todo en ellas se comprende:
¿pues para qué las restantes?
Suele ser tan malo á veces
no llegar, como estirarse.
Si es leve la enfermedad,
no pongo receta grave;
porque han de ser los socorros
á proporcion de los males.
Quando es próxîmo el peligro,
procuro luego evitarle:
el que quita la ocasion,
que el daño estorva es constante.
Aqui los pobres y ricos

hacen papeles iguales;
siendo las virtudes Damas,
recato y honor Galanes.
Aquellas, y estos tambien
hallarán para adornarse,
las galas de la modestia,
sin los profanos disfraces.
Los Subditos y Prelados,
Vasallos y Magestades
verán, que la razon triunfa,
y al que la tiene le vale.
Maxîmas encontrarán
el que ignora y el que sabe:
el uno para instruirse,
y el otro para acordarse.
Se explicarán por su orden
todas las enfermedades,
con la admiracion de que
ya los Doctores no maten.
En la mano del paciente
siempre estará el aliviarse;
y cuenta, que no son drogas
lo que voy á recetarle.

Sin embargo le daré
algunos corroborantes,
para que le fortifiquen
de ciertas debilidades.
En el equilibrio proprio
de qualidades distantes
la harmonía de las gentes
debe afianzar sus paces.
Sobre poco, mas, ó menos
hay destemplanzas notables;
que el temperamento humano
tiene sus menos y mases.
Tomen el pulso á las cosas
los Políticos sagaces;
pero la dificultad
consiste en saber tomarle.
Para las fiebres ardientes
aplico refrigerantes,
y pronto; porque hay personas,
muy dispuestas á abrasarse.
Pero dexo aplicaciones,
que sería dilatarme;
y asi para acabar bien

me acuso de lo que falte.
Digo, pues, por despedida,
que sin geringar á nadie,
suministro las ayudas:
quien se pique, que se rasque.
Y con esto, y lo demás,
que se dice en casos tales,
voy á recoger las belas
antes que sople mal ayre.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS ENFERMEDADES DE LA NIÑEZ.

CAPITULO PRIMERO.

Enfermedad : *La mala crianza.*

AFORISMO.

Edificio mal fundado se arruina.

DESCRIPCION DE LA ENFERMEDAD.

CRia la madre al niño muy querido,
sin corregirle sus descomposturas:
tolera el padre las desembolturas;
y va creciendo asi mal instruido.
Entre los vicios anda divertido,
llamando gracias á las travesuras:
llega á ser grande : hace mil locuras:
sus padres lloran. ¡O qué tarde ha sido!

¿Destino tiene? No se aplicó á nada.
¿Trabaja? No, señor: no está enseñado.
¿Qué rentas hay? Ninguna señalada.
¿Pues de qué ha de vivir este malvado?
Roba. Mata. ¿Y al fin de la jornada?
Morirá en el lugar mas encumbrado.

AFORISMO.

La Política mas fina, y Moral mas acendrada, es la virtud.

RECETA.

La madre no ha de ser condescendente:
haga el padre, que el hijo de contado
sepa rezar, y aprenda anticipado
la Doctrina Christiana grandemente.
Crienle bueno, humilde y obediente,
docil, limpio, cortés, bien inclinado,
y á facultad ú oficio dedicado:
el Noble instruyase en lo competente.
La educacion no mas le hará dichoso,
y aun en su oficio honrado sin segundo:
Tendrá la guerra un General glorioso,
ó la toga un Ministro el mas profundo:

y llegando por fin á ser virtuoso,
será lo que hay que ser en este mundo.

CAPITULO II.

Enfermedad: *La mala inclinacion.*

AFORISMO.

Los dañados estímulos de nuestra naturaleza, pervertida por las sugestiones de la culpa, nos hacen incurrir en los vicios, que fomentan las pasiones, y nos precipitan.

Descripcion de la enfermedad.

La mala inclinacion de un hijo llena
á sus padres de sustos y aflicciones.
¡Qué pesares les da! Qué desazones!
Les turba, les confunde y enagena.
Quanto mas crece, mas se desenfrena:
avisos, escarmientos, correcciones
no bastan al furor de sus pasiones:

los vicios ama , la virtud condena.
De aqui nacieron todos en un dia
los insultos , trayciones y maldades,
el despecho , el rigor , la tiranía,
los homicidios , las atrocidades.
¡ Ay de ellos ! ¡ Pues el Cielo les envia
para trágico exemplo á las edades !

AFORISMO.

Los Astros inclinan, pero no fuerzan ; y el Sabio domína en sus influxos.

RECETA.

¿ Contra la mala inclinacion no hay medio ?
¿ A quién se le negó libre alvedrio?
¿ Delicto , que me fuerza ha de ser mio ?
¿ Da Dios la enfermedad , sin el remedio ?
Para obligar no basta todo el tédio,
que originó nuestro pecado impío:
vence á su horror de la razon el brio,
postrando las violencias de su asedio.
Del natural la propension valiente,
apetito y pasion mas dominante,
pagan tributo al juicio , por prudente,

y á la sábia virtud ; como su Athlante;
que sobre las estrellas eminente,
hasta en el mismo Cielo está triunfante.

CAPITULO III.

Enfermedad: *La falta de respeto desde niños á los padres.*

AFORISMO.

La poca veneracion á la Superioridad , aun entre los Gentiles fue causa de profanar sus Templos y Deydades.

Descripcion de la enfermedad.

Criaturas , que nacen orgullosas,
sin guardar obediencia , como deben:
conforme van creciendo , mas se atreven,
á pesar de caricias amorosas.
Sus altiveces , siempre victoriosas,
á salirse con todo , hacen , que prueben,

y que adelante sus excesos lleven,
despreciando las canas respetuosas.
El padre les requiere con gemidos,
interpone la madre su terneza;
pero á entrambos les cierran los oídos.
¿ Adónde llega ya tanta vileza ?
No contentos con verles abatidos,
á ponerles las manos su fiereza.

AFORISMO.

Llama que si llega á tomar cuerpo, sin poder atajarla convierte los edificios en ceniza : quando nace se apaga con un soplo.

RECETA.

La bestia mas voráz , que el monte tiene,
de pequeña se va domesticando.
El castigo y alhago interpolando,
la planta besa de quien la mantiene.
Se irrita como bruto ; y se contiene,
humilde al dueño la cervíz baxando.
Sagáz el padre , asi , severo ó blando

en reprimir al hijo se previene.
Sin darle timidéz, desde su infancia
modére los arrojos con prudencia:
á su tiempo rebata la arrogancia:
y de grande será, con complacencia,
otro nuevo Moysés en la observancia,
y un segundo Abrahám en la obediencia.

CAPITULO IV.

Enfermedad: *Aprender lo malo, antes que lo bueno.*

AFORISMO.

La virtud nos alhaga con su fragrancia, pero tiene espinas al modo que la rosa; y el vicio nos atrahe como por simpatía, con semejanza del imán al hierro.

Descripcion de la enfermedad.

Los niños por su edad son juguetones,

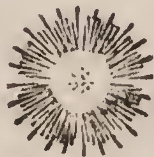
se divierten no mas con tonterías:
los vicios pasan plaza de bufones,
executando mil bellaquerías:
al instante que ven sus invenciones,
se van tras ellas, llenos de alegrias:
introducese el vicio, y aun se alaba:
comienza en poco; pero en mucho acaba.
De la virtud, que es dama muy hermosa,
causan veneracion las seriedades:
hace á veces llorar, y es cariñosa,
lexos de entretener con necedades.
Los niños, que la ven tan magestuosa,
huyen, sin conocer sus propriedades.
¿Qué resulta de aqui? Cosa es sabida:
Que la virtud fue siempre perseguida.

AFORISMO.

La virtud es doncella linda y casta, vestida de asperezas; pero tiene suavísimo genio: el vicio es un arbol con la corteza dulce, y por adentro lleno de amarguras.

RECETA.

Dirijan bien al niño, y con agrado,
de las virtudes por la angosta senda:
cuestas y estorvos dexenlos á un lado:
que es llano lo demás, hagan, que entienda.
Pruebe el nectar de un proceder honrado:
que es la verdad una ambrosía aprenda:
y en tomandola el gusto ya sin miedos,
apuesto yo, se ha de chupar los dedos.



LIBRO SEGUNDO.

DE LAS ENFERMEDADES de la jubentud.

CAPITULO PRIMERO.

Enfermedad: *El amor profano.*

AFORISMO.

El amor es efecto natural : la belleza y adornos, causas muy poderosas : nuestra naturaleza, materia dispuestísima : ¡Ah!

Descripcion de la enfermedad.

¿QUé tragedias el rigor
habrá sangriento inventado,
que en el teatro de amor

no se hayan representado,
y sea él mismo su Autor?

Mas que sus transformaciones,
fabulas y variedades,
se lleva las atenciones,
el ver que son realidades,
tan estrañas mutaciones.

¡Qué victorias, qué despojos
logran su aljaba y arpón!
Lo que admira en sus arrojos
es, que acierte al corazon
con una venda en los ojos.

¿Si le salen á auxîliar
las armas de la hermosura,
quién ha de contrarrestar?
¿A qué humana criatura
dexará de conquistar?

¿Hay no vencido valuarte,
ni muro, adonde se atreva,

sin que humille el estandarte:
si de retaguardia lleva
juntos á Venus y á Marte?

Se ha visto fiero homicida:
se halla barbaro asesino:
pero es cosa nunca oída,
pagar un hombre sin tino,
porque le quite la vida.

Son dulces tan sin compás,
sus flechas, segun advierto,
que hay hombre de Barrabás,
que se está cayendo muerto,
y dice: Tirame mas.

Tan bellas, tan engañosas
son las luces de sus llamas,
que rondandolas ansiosas,
en ellas tal vez las Damas
mueren finas Mariposas.

¡Qué batallas! Qué combates

han causado sus mentiras!
¡Qué pleytos! Chismes! Devates!
Asombros! Despechos! Iras!
Qué sarta de disparates!

Este Trasgo sobrepuja
á quánto ha podido verse:
pellizca mas que una bruja;
y es capáz de entremeterse
por el ojo de una aguja.

Hiere á veces de rechazo;
y al que vive distrahido,
de la belleza un retazo
al lugar mas escondido
suele ir á darle flechazo.

Es jugador, es fullero:
si te embida has de andar listo:
reflexîona bien primero;
y aunque sea á naype visto,
en tû vida digas, quiero.

Es un parlero, burlón,
vago, atrevido, truhán,
de voluntades ladron:
parece, que es un buen Juan,
y es un grande picarón.

Es (y concluyo con esto)
un recelo, una fatiga,
bolcán, furor, miedo, arresto:
es::: (no sé lo que me diga)
todo; para acabar presto.

AFORISMO.

En las batallas de amor el que tiene ánimo para huir, es el mas valiente, y triunfa.

RECETA.

Contra poder superior,
que ha de vencer su porfia:
para no darle ese honor,

lexos de ser cobardia,
no lidiar es mas valor.

Si la hermosura irritada
lleva al campo su querella:
¿ fuera hazaña celebrada,
que sacase contra ella
un hombre de bien la espada ?

Huye ; que aquel eminente
Poeta nuestro hace alarde
de que en un Héroe se cuente:
Si hay quien huya de cobarde,
que hay quien huye de valiente.

(Calderon : *Jornada tercera de la Comedia* : Afectos de ódio y amor).



CAPITULO II.

Enfermedad, que padecen los hijos, es la violencia de los padres para que se casen contra su gusto.

AFORISMO.

Con voluntad y gusto se vencen las dificultades: la fuerza tiene malas resultas.

Descripcion de la enfermedad.

¿Que me case tal por qual,
sin ver quién engaña á quién?
¿Habrá lance mas fatal?
se yerra de bien á bien;
¿qué será de mal á mal?

¿Pues qué, no hay mas que casarse contra razon, Señor mio?

Mejor es acá abrasarse;
aunque diga tener frio;
que el ir allá á calentarse.

Con que por cuenta he sacado,
que estamos en una era,
segun mi padre ha pensado,
que es el casarse galera:
¿y tengo de ser forzado?

Sin duda, que el matrimonio
debe de estar muy revuelto,
á manera de telonio:
pues si el diablillo anda suelto,
¿cómo casar? Un demonio.



CAPITULO III.

Enfermedad, que padecen los hijos, es la violencia de los padres para que entren en Religion.

AFORISMO.

Lo que no tiene remedio despues, mirarlo bien antes.

Descripcion de la enfermedad.

¿Convento yo? ¡Qué entruchadas!
Padre, salgamos al cavo.
¿Quereis meterme á estocadas?
¿O soy por ventura clavo,
que he de entrar á martilladas?

Me tiraré desde un cerro,
y harán de mí cochifrito,

antes que en vos quepa el yerro,
sin ser Juez, ni haber delito,
de ponerme en un encierro.

Quando me encuentre metida,
si es mi voluntad forzada,
sin que parezca atrevida;
pues por vos hice la entrada,
yo haré por mí la salida.

Ni he nacido para eso,
ni me hallo con vocacion;
y asi digo sin exceso:
profeso en mi Religion,
en Convento no profeso.

AFORISMO.

En materias pecaminosas no deben obedecer los hijos á los padres.

RECETA

para la enfermedad anterior y ésta.

¿Huvo homicidio, traycion,
despecho, ni desvarío,
á que un padre sin razon,
violentando el alvedrio,
no haya dado la ocasion?

En tan desgraciada suerte,
una vez la paz perdída,
no hay empresa, que se acierte:
¿Y tras de una mala vida,
seguirá una buena muerte?

A violencia tan notoria,
por no obedecer, no hay pena,
y aun es obra meritoria;
que el padre no se condena,
los hijos ganan la gloria.

CAPITULO I.

Enfermedad de las hermosas, ser desgraciadas.

AFORISMO.

No solo es desgraciada la hermosura, sino causa de las mayores desgracias.

Descripcion de la enfermedad.

¡Es posible, que las hermosuras
tengan tal desgracia!
¿Si será, que enamorada ésta,
tras ellas se anda?
A lo blanco, solo por ser bello,
muchos no le aman;
motejando á las blancas de frias,
de sosas, dexadas;
y aun á todas las bonitas juntas,
de bobas las tratan.

Como tienen á elegir cortejos,
infinitos rabian,
que quizá descartandose de oros,
se quedan á espadas.
Aunque cuenten á miles rendidos,
tampoco las faltan
á millones quexosos, que buscan
lo que en ellas no hallan.
A las otras, que son algo feas,
fastidian y enfadan;
de manera, que á su luz parecen
sombras ó pantallas.
La venganza, que por detrás toman,
es sacarlas faltas;
mas no pueden echarlas ninguna
jamás en la cara.
Si se casan es con malos mozos:
despues de casadas,
al instante el amor zelosías
pone en sus ventanas.
De solteras tambien las atisvan
vecinas taymadas,
y aunque recen, y hagan obras buenas,

dicen, que son malas.
Mucho siento, queridas hermosas,
suerte tan contraria;
sin embargo, por ella las feas
la suya trocáran.

AFORISMO.

La modestia, honestidad y virtud hacen á la hermosura felíz.

RECETA.

La hermosura es piedra preciosa,
que segun se engasta,
puede ser su precio inestimable,
ó no valer nada.
Lo modesto, lo casto y virtuoso
su valor realzan;
siendo junta con ellos dichosa,
si no desgraciada.
Tenga, pues, estos nobles quilates
la hermosura humana,

logrará la mas grande ventura,
que nunca se acaba.

CAPITULO V.

Enfermedad de las mugeres, ser feas.

AFORISMO.

La fealdad y la embidia nacieron de un parto; y quieren hacer brillar su escasa luz, apagando las otras.

Descripcion de la enfermedad.

Tres cosas en el mundo
dan golpe en la muger;
rica, fea ó bonita:
lo demás es despues.

Fortuna de las feas,

yo no te embidiaré;
antes bien la fortuna
es, dexarlo de ser.

Si al espejo se miran,
las está diciendo él:
¡Valgame Dios, señora,
qué fea, que es usted!

Y por mas que se pinten,
tal su desgracia es,
que vivas, ni pintadas,
nadie las puede ver.

Son el mismo pecado;
¿y que pensando estén,
que por descuento, gracia
Dios las ha dado? ¿En qué?

¡Pues quando discretéan;
mixturando muy bien
los textos de Escritura
con versos de Entremés!

Por Consejeras, pasen;
mas por Letradas, ¿quién,
es posible, que busque
un tan mal parecer ?

Gracias á las mantillas:
y no faltan tal vez
hombres, que por instinto
adoran, ó por fé.

A puro Padre nuestro,
yo las conjuraré;
repitiendo mil veces:
No nos dexeis caer.

Lo peor es, que ruegan;
pero entonces diré:
Mas libranos de mal.
Amén, Amén, Amén.

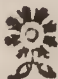
AFORISMO.

El que dice, que las feas se parecen al Diablo, miente, porque á nadie tientan; y en las perfecciones del alma son iguales á las hermosas.

RECETA.

La belleza en el alma
se debe contemplar:
la del cuerpo perece,
aquella es inmortal.

Las hermosas son feas,
si al Infierno se van:
las feas muy hermosas,
si se saben salvar.



CAPITULO VI.

Enfermedad de los petimetres, ser presumidos y afectados.

AFORISMO.

Parezca, aunque perezca; y como luzca, mas que todo se abrase.

Descripcion de la enfermedad.

Señor petimetre,
sea bien venido.
¡Oh, qué bien peynado!
¡Y qué brabo chico!
Callen los Adonis.
Perdone Narciso.
Un dulce parece.
¡Qué terso! Qué limpio!
Qué rizos! Qué olores!
Qué gusto en vestidos!

Qué puesto en las modas!
Qué arte! Qué brio!
Las Damas le aclaman
por Parisien fino.
Los gestos estudia,
sabe los cumplidos,
se postra hasta el suelo,
saluda expresivo:
lisongea, adula:
anda muy pulido
de minué con pasos,
haciendo pinitos.
Ninguno le gana
de quantos se han visto,
á coger pañuelos,
alzar abanicos,
saber dar el brazo,
dulces exquisitos,
llevando dos caxas,
de rapé y palillos:
á doblar mantillas,
componer un rizo,
mondar una pera,

trinchar de lo lindo.
El dibuja, borda;
y para decirlo
en una palabra,
es estuche vivo.
Habla con remilgues,
busca terminillos,
hace quatro versos,
aunque robe cinco:
dice dos refranes,
textos infinitos;
y al ver las Madamas
tan raro prodigio,
dandole la borla
de Doctor exîmio,
pasa entre ellas plaza
de mas erudíto,
discreto, eloqüente,
sábio y entendido,
que los Cicerones,
que los Tito Livios,
que los Diccionarios
y los Calepinos.

AFORISMO.

Saqueles la razon del hospital de su locura, y pasen á la convalecencia del entendimiento, donde se restablezcan.

RECETA.

Vaya á la Botica,
y tome alli mismo,
que el Doctor lo manda,
jarave de juicio.



CAPITULO VII.

Enfermedad de los Mayorazgos,, pasar plaza de tontos.

AFORISMO.

La sabiduría junta con el poder,, ¿qué no emprendiera ?

Descripcion de la enfermedad.

Tonto y rico pudiera
disimularse;
pero pobres y tontos,
no tiene aguante.
Yo á defenderles,
¡y á fiscalizar tantos!
Mal pleyto es este.

¿Aunque se apliquen, pasan
plaza de tontos?
Tener talento es uno,
y aplicarse otro.
¿Serán discretos
los que sin mayorazgos
truecan los frenos?

Murmuran, que no aprenden:
¡Qué linda gracia!
¡Como si el saber fuera
de gente baxa!
¿Ignoran ellos,
que no se compra ciencia
con el dinero?

El Noble siempre es noble,
y en lo que emprende,
como Noble es preciso
proceda siempre.
Es la Nobleza
el Sol, y los Luceros
las demás prendas.

Sin Nobleza riqueza
parece Luna,
que arroja resplandores,
y ella no alumbra;
Pero no dexa,
aunque esté la mas baxa,
de ser Planeta.

Lo que vale el dinero
quizá no saben,
ni tampoco que cuesta
mucho ganarle.
Y lo malgastan
como que es una cosa
que se la hallan.

Hasta de divertirse
les satirizan.
¿A quién que sobrepuja
todos no miran?
Lo que es delicto
en el pobre, parece
gracia en el rico.

A veces les sucede,
si van á caza,
que buscando Perdices,
encuentran Grajas.
¿Qué culpa tienen?
Y no pocos se llevan
Gato por Liebre.

Al hombre de bien facil
es engañarle;
porque nunca baxezas
piensa de nadie.
Y será oprobio,
no ser el engañado,
sino engañoso.

En el bayle del mundo
todos sabemos,
si se sale á lucirlo,
de contratiempos.
La suerte varia
siempre será Maestra
de hacer mudanzas.

Varios sin dar motivo
son calumniados:
en ser uno inocente,
á degollarlo.
¿ Tantos Herodes ?
No hay duda , que los necios
son Faraones.

Bien se ve que no falta
Cruz á los Grandes;
y que no es muy ligera,
como se casen.
Todos tenemos
nuestra cruz , y los pobres
con candeleros.

En aquellos que triunfan
reparan mucho,
por si pillarles pueden
algun renuncio.
Asi los Nobles,
si á descuidarse llegan,
la pagan doble.

Perdonad finalmente,
que Dios es Grande,
y con todo perdona
aunque le agravien.
Solo pretendo
vituperar los vicios,
no los sugetos.

AFORISMO.

Ser virtuosos, aplicarse é instruirse como pobres; en lo demás tratarse como ricos.

RECETA.

Con las buenas costumbres,
y la enseñanza,
se logra allá la Gloria,
y aqui la fama.
Mas lo encarezco:
si son buenos los ricos,
tienen dos Cielos.

CAPITULO VIII.

Enfermedad de los jobenes , ser poco devotos.

AFORISMO.

Quien sabe el plazo de su deuda, aunque no esté prevenido, no incurre en falta hasta que se cumpla. Al contrario ; el joben pecador , que lo ignora , debe siempre tener el alma dispuesta para la paga , por si Dios se la pide en aquel instante.

Descripcion de la enfermedad.

¡Oh tú joben! que vives descuidado,
¿eres deudor con plazo señalado?
¡Qué pesar! Qué rigor! Pena crecida!
¡Sin tiempo están los vales de la vida!
El ignorar la hora , si se advierte,

¿sabes, que es mayor daño, que la muerte?
Quien su mal vé, le evita, aunque mas
grave:
¿cómo lo ha de estorvar quien no lo sabe?
El furor de la Parca denodado
no aguarda, que esté el fruto sazonado.
Del vital huerto su guadaña dura
corta la pera verde y la madura.
Sin grande prevencion, grande jornada,
es, al partir, tomar la senda errada.
Pues viage cierto y sitio indiferente:
¿adónde irás, si marchas de repente?
Al bien caminas siempre perezoso:
¿cómo, dí, vas al mal tan presuroso?
El tiempo corre sin que á nadie aguarde.
Le pierdes: ¿Ay de tí, si llegas tarde!
Reflexîone la Dama hermosa y tierna,
que un momento de gusto es pena eterna.
Piense el galan que peca, que en el mismo
minuto puede hallarse en el Abismo.
Y crean que serán sin mas respetos,
entrambos dos humanos esqueletos.
Para mirarte tú, joben ó viejo,
la misma eternidad es el espejo.
¡Oh prodigios de Dios! ¡No es cosa rara,
que segun el obrar haga la cara!

Todo lo allanan locas jubentudes;
pues la cuesta allanad de las virtudes.
Con ellas un esclavo es mas dichoso
que sin ellas un Principe ostentoso.
¿De qué le sirve á quien de Rey blasona,
serlo aqui, si allá pierde la Corona?
Como el camino de la gloria erráras,
¿qué aprovechan las Mitras ni Tiaras?
Aunque mas poderoso y mas bizarro,
¿no ha de ser polvo, quien nació del barro?
Arrastran Sol y Luna los capuces:
eclipses hay tambien para sus luces.
¿Por esa robustéz no te desvelas?
¿Y por joben, ni temes ni recelas?
Como te mueras antes sin zozobras:
¿podrás hacer despues las buenas obras?
Corriendo aqui tanta borrasca el alma,
¿tendrá allá paz, tranquilidad y calma?
El que en arrepentirse tarde espera,
tan barbaro es, como quien desespera.
¡Buscas la Misa breve! Vas con prisas!
¡Y aun dices, que es de viejos oír Misas!
¡Para ellos son las platicas! Sermones!
¡Los ayunos! Rosarios! Devociones!
De viejo morir bien, pensar es yerro,
sin disponer de joben el entierro.

Al contemplarme á mí, digo: ¿Qué valgo?
¿Qué fuí ayer? Nada. ¡Hoy qué soy yá!
Algo.
¿Algo no mas? Y pienso de este modo?
¡Loco estoy; pues creí que lo era todo!
¡Ah! Necia vanidad, queda enterada
de que no pasas de algo mas que nada.
Jobenes, no olvideis (y finalizo)
para que el alto Criador os hizo.
Premeditad en Dios, luego en vosotros:
quanto hay se encierra dentro de nosotros.
¡Qué fábrica es el cuerpo, aunque mentira!
¿Pues el alma inmortal, á quién no admira?
Principio tiene, fin no reconoce:
Para sí Dios la cria y que le goce;
y de su union, tan digna de alabanza,
premio ha de ser la Bienaventuranza.

AFORISMO.

Joben, aun el mas docto, menos sabe tu vanidad, que una hormiga; pues haciendo su provision en el Verano, lo pasa sin temer, que le falte comida en el Invierno: y tú des-

proveído de buenas obras en la jubentud, no quieres saber, que acabado el tiempo del acopio, te ha de costar muy caro el descuido, quando no te suceda un escarmiento.

RECETA.

Aun el adagio, para vivir sano,
dice, que te has de hacer viejo temprano.
Como prógimo te amo y te aconsejo:
haz de joben, lo que has de hacer de viejo.



LIBRO TERCERO.

DE LAS ENFERMEDADES de la vejéz.

CAPITULO PRIMERO.

Enfermedad de los viejos, ser codiciosos.

AFORISMO.

Para coger en la vejéz, sembrar en la jubentud: de otra manera, la codicia rompe el saco.

Descripcion de la enfermedad.

MAlvado viejo, diga ¿qué manía
asi le afana por juntar millones?
Cien veces cuenta al dia
reales, pesetas, duros y doblones,

que va con gran cuidado separando.
Alli cifra su gloria, su contento,
y sin apartar nunca el pensamiento,
se está con los montones recreando.
¡Reflexîona, perverso sin segundo,
que los has de dexar en este mundo!

No hay puerta sin candado:
de entrantes y salientes,
aun de sus mismas gentes
se atreve á recelar desconfiado.
Enfrente de la cama,
con malicia y con treta
asegurada pone su gaveta:
se encierra, y no responde al que le llama.

Velando como un Argos vigilante,
siente ruido una noche, y al instante
sobresaltado, ciego, temeroso
alborota la casa,
vecindad, calle, barrio, y al que pasa,
¡que me roban! diciendo presuroso.
Sobrecogido asi, (¡terrible suerte!)
al punto del espanto se accidenta.
Al Doctor llaman, que su mal aumenta,
y la sentencia firma de su muerte.
¡Ah! ¡Quién creyera, que se olvida fiero
del alma, y que se acuerda del dinero!

Dios le dá tiempo: logra mejorarse:
la gaveta á la cama hace llevarse:
la moneda revuelve,
uno y otro talego desenvuelve;
mas como tiene débil la cabeza,
le parece que falta alguna pieza,
sea de plata ú oro;
y llorando hilo á hilo su tesoro,
entonces sí que enferma ya de veras.
Quiere dar voces, todas son quimeras,
se aflige, se acongoja,
de la cama se arroja:
repite el accidente,
espira fatalmente,
y con espectacion de los Abernos,
el Diablo se lo lleva á los Infiernos.

AFORISMO.

Todo compuesto de materia, que ha tenido principio, tiene fin; y de viejos no se puede pasar.

RECETA.

Abra ya la codicia sus armarios:
conozca el viejo, qué se muere aprisa:

á su olla : á su Misa:
piense en la eternidad : rece Rosarios;
que asusta mas la muerte horrible y terca,
al contemplarla lexos , si está cerca.

CAPITULO II.

Enfermedad tambien de los viejos, ser cortejantes.

AFORISMO.

¿Hay espectáculo mas raro , que un viejo con el pie en la sepultura, requebrando á una moza?

Descripcion de la enfermedad.

¿Con que, Quixotes á obscuras,
á la vejéz aventuras?
Sean lindas, sean feas,
¿andan tras las Dulcinéas?
¿Quién vió delirio mayor,
que un viejo, haciendo el amor?

¿Viejo y moza? ¡Por San Pablo,
que son un lindo retablo!
¿Un mi vida, si se advierte,
han de decir? Un mi muerte.
¿Ignoran, si amor les llama,
que han de soplarles la Dama?

Gato, que va á caducar,
¿qué ratas ha de cazar?
Mas cerrados, que las piñas,
¿y todo es buscar las niñas?
Las dicen: ¿Prenda? Y con ceño
responden: ¡Qué desempeño!

¿Habrá viejo mas morlaco?
Vayase á tomar tabaco.
Segun le pesa la giva,
parece una tumba viva.
¡Miren al cabo qué alhaja!
¿Por qué no compra mortaja?

Para enmendarse el mal viejo,
mirese en su mismo espejo.

¡De su figura mal hecha
ya es antigüilla la fecha!
¿Diga, estantigüa mortal,
fue el pecado original?

Ni falta alguna malvada,
que les dice muy taymada:
¿Se verá tal espantajo?
¿Con canas, y haciendo el majo?
Cubrase usted, caballero:
tapelas con el sombrero.

No obstante escupen en corro
cortejos de capa y gorro:
otros, que á nadie hacen salva
para no enseñar la calva:
y se encuentra mamaluca,
que les tiene de peluca.

¡Que esto pase! Me confundo.
¿Qué no pasará en el mundo?
Pues sepan, si en tantos años
no les bastan desengaños:

que no hay moza, que les quiera:
quien lo dice, es embustera.

Que del viejo marrullero
el querido es su dinero.
Que el mas ciego y mas sencillo
ha de tener lazarillo.
Y con esto, en conclusion,
se acabó la procesion.

AFORISMO.

Los viejos han de cortejar á la muerte con buenas obras, y llevar el retrato de un esqueleto para contemplar con frecuencia lo que son.

RECETA.

Pongase el viejo maulón
amenudo en oracion.
Con alguna disciplina
mortifique su cecina.

Y si le aprietan los vicios,
silicios y mas silicios.

CAPITULO III.

Enfermedad de las viejas, querer parecer jobenes.

AFORISMO.

¡Quién dixera, que todo el imperio de la hermosura, vanidad y arrogancia de sus armas paran en lastimoso y abominable trofeo de la edad!

Descripcion de la enfermedad.

Vieja ridícula,
cadúca, trémula,
dexate inválida
de amores ya:
estás frenética:
cuenta por fabulas,
esos estímulos
para agradar.

Las Damas jobenes
de mayor mérito,
ricas, bellísimas,

que brillan mas:
son breves clausulas,
menudos átomos
de la fatídica
voracidad.

Tus ojos humedos,
entre los párpados,
lagrimas líquidas
deben brotar:
al ver, fantástica,
loca, estrambótica,
que eres un símbolo
de fealdad.

Si fuistes Tórtola,
si fuistes Aguila,
hoy por Tarántula
te has de juzgar:
que seas crítica,
seas enfática,
seas irónica,
no pegarás.

Son gracias fétidas,
son negras flámulas,
de horribles góndolas,
que al Lago van
de Aquerón misero,
Barquero exôtico,
que infaustas ánimas
pasando está.

Toda magnífica,
sumptuosa fábrica,
que es geroglífico
de vanidad:
despojo trágico
de la edad rígida,
viene, aunque sólida,
á caducar.

Ayer colericos,
hoy ardeis fragiles,
funestos pábilos
de humanidad:
sus llamas lúgubres
van consumiendoles,
y sin mas rémoras
finalizais.

Ya las harmónicas,
sonoras músicas,
se han vuelto fúnebre
sonoridad,
roncos estrepitos,
sordinas lóbregas;
que anuncian tétricas
la eterna paz.

Los años rápidos
son muy lacónicos,
nunca sus terminos
vuelven atrás:
triste metáfora,
piensa en el túmulo,
pues luego el féretro
ocuparás.

Entre-cadaveres
y sombras tímidas,
fantasmas áridas
reflexîonad:
que llega el tránsito,
y que el fin unico
es el buen exìto
del Tribunal.

AFORISMO.

¡Gracias á Dios, que se encontró el remedio universal para que rejubenezcan las Damas, causando, que la vejéz sea toda autoridad y veneracion, hasta perpetuarlas en el templo de la inmortalidad! ¿Y qual es? Pudiera haber otro, que la verdadera mística?

RECETA.

Curen los símptomas
y el mal verídico,
con los balsámicos

de la Moral:
sigan la mística:
tal vez apliquense
una cantárida
de austeridad.

CAPITULO IV.

Enfermedad de la decrepitud, las cenizas ó sombras del amor y codicia.

AFORISMO.

¡Aqui fue Troya! decia un epitafio de su sobervia, despues de arruinada: ¡Y hay delirio tan rematado en las humanas pasiones, que publíque entre sombras y cenizas: ¡Aqui fuimos!

Descripcion de la enfermedad.

¿La decrepitud anhela

en sombra al amor ? ¡Oh, Cielo!
¡La cabeza sin un pelo!
La boca sin una muela!
En el Verano se hiela!
Todo el año tiene tos!
¡Sobre una muleta ú dos
su esqueleto se afianza!
¡Y de sorda á oir no alcanza,
que la está llamando Dios!

Fue á verla cierto truhán,
y no sé qué embuste fragua,
que la ofreció un poco de agua
del mismo rio Jordán.
Ella, á gritos, el refrán
entendió: ¡Qual se alegraba!
Pensandose, que baylaba,
al moverse, se cayó:
en polvo se convirtió:
Y él dixo: ¡Qué seca estaba!

En un capazito al Sol
un decrépito sentado:

á mi talego no han dado
las luces de ese farol:
decia entre col y col.
Un *quidam* llegó á pasar,
y oyó, queriendo escuchar:
El dinero escondo dentro
del corazon, y en el centro:
¡que lo vayan á encontrar!

AFORISMO.

En este mundo se delira desde nacer hasta morir.

RECETA.

Un niño es delirio puro:
quando empieza á hablar, delira.
El caduco va á la pira,
y es un delirio maduro.
Tengase como seguro,
por nuestra miseria y suerte,
que es el delirio mas fuerte,

olvidando el atahud,
nuestra ciega jubentud.
¿Y no hay remedio? La muerte.

F I N.

Se hallará en la Librería de Castilla, enfrente de las Gradas de S. Felipe; y en el Puesto de Manuel del Cerro, calle de Alcalá, esquina de la de los Peligros Angosta. Su precio 3 reales.